



## Historia del Libro

José A. Alcalde López

(Adaptado de la página web <http://webs.sinectis.com.ar/mcagliani/libro.htm>)

El libro que conocemos hoy día es fruto de una evolución muy interesante. A continuación vamos a ver los momentos más importantes en el desarrollo del libro para luego proponer una actividad en la que esperemos que todos participéis.

Los primeros libros consistían en **planchas de barro** que contenían caracteres o dibujos realizados con un punzón. Las primeras civilizaciones que los utilizaron fueron los antiguos pueblos de Mesopotamia, entre ellos los sumerios y los babilonios. Mucho más próximos a los libros actuales eran los **rollos** de los egipcios, griegos y romanos, compuestos por largas tiras de papiro -un material parecido al papel que se extraía de los juncos del delta del río Nilo- que se enrollaban alrededor de un palo de madera. El texto, que se escribía con una pluma también de junco, en densas columnas y por una sola cara, se podía leer desplegando el rollo. Más adelante, durante el periodo helenístico, hacia el siglo IV a. C., los libros más extensos comenzaron a subdividirse en varios rollos, que se almacenaban juntos. Los **escribas** (o escribientes) profesionales se dedicaban a copiarlos o a escribirlos al dictado, y los rollos solían protegerse con telas y llevar una etiqueta con el nombre del autor.

Sin embargo, el copiado a mano era lento y costoso, por lo que sólo los templos y algunas personas ricas o poderosas podían poseerlos, y la mayor parte de los conocimientos se transmitían oralmente, por medio de la repetición y la memorización. Aunque los papiros eran baratos, fáciles de confeccionar y constituían una excelente superficie para la es-

critura, resultaban muy frágiles, hasta el punto de que, en climas húmedos, se desintegraban en menos de cien años. Por esta razón, gran parte de la literatura y del resto de material escrito de la antigüedad se ha perdido de un modo irreversible. Sin embargo, el **pergamino** y algunos materiales derivados de las pieles secas de animales no presentan tantos problemas de conservación como los papiros.

El siglo IV marcó también la culminación de un largo proceso, que había comenzado en el siglo I, tendente a sustituir los incómodos rollos por los **códices** (en latín, 'libro'), antecedente directo de los actuales libros. El códice, que en un principio era utilizado por los griegos y los romanos para registros contables o como libro escolar, consistía en un cuadernillo de hojas rayadas hechas de madera cubierta de cera, de modo que se podía escribir sobre él con algo afilado y borrarlo después, si era necesario.

Con el tiempo, fue aumentando la proporción de papiro y, posteriormente, pergamino, hasta que los libros pasaron a confeccionarse casi exclusivamente de estos materiales, plegados formando **cuadernillos**, que luego se reunían entre dos planchas de madera y se ataban con correas. Poseían la ventaja de la comodidad en su manejo, pues permitían al lector encontrar fácilmente el pasaje que buscaba, y ofrecían la posibilidad de contener escritura por sus dos caras.

En la Europa de comienzos de la edad media, eran los **monjes** quienes escribían los libros, ya fuera para otros religiosos o para los gobernantes del momento. Los monjes solían escribir o copiar los libros en amplias salas de los monasterios denomina-

das escritorios. Al principio utilizaron gran variedad de estilos locales que tenían en común el hecho de escribir los textos en letras mayúsculas, costumbre heredada de los tiempos de los rollos. Más tarde, los escribas comenzaron a utilizar también las minúsculas, cursivas, y a escribir sus textos con una letra fina y redondeada que se basaba en modelos clásicos. Muchos libros medievales contenían dibujos realizados en tintas doradas y de otros colores, que servían para indicar los comienzos de sección o párrafos, para ilustrar los textos o para decorar los bordes del manuscrito. Estos son los llamados **Libros Miniados**.

Los **libros medievales** tenían portadas de madera, reforzadas a menudo con piezas de metal, y poseían cierres en forma de botones o candados. Muchas de las portadas iban cubiertas de piel y, a veces, estaban ricamente adornadas con trabajos de orfebrería en oro, plata, esmaltes y piedras preciosas. Estos bellísimos ejemplares eran auténticas obras de arte en cuya confección intervenían, hacia el final de la edad media, orfebres, artistas y escribas profesionales. Los libros, por aquella época, eran escasos y muy costosos, y se realizaban, por lo general, por encargo de la pequeñísima porción de la población que sabía leer y que podía sufragar sus gastos de producción.

Un dato que solemos olvidar es que en el siglo VI a. C., en **China**, ya se imprimían textos utilizando pequeños bloques de madera con caracteres incisos, aunque el más antiguo de los libros impresos de este modo del que tenemos noticias, el *Sutra del diamante*, data del año **868**. En el siglo XI, los chinos inventaron también la impresión a partir de bloques móviles, que podían ensamblarse y desensamblarse entre sí para componer dis-



Visita la página del instituto  
en: [www.ieslaarboleda.net](http://www.ieslaarboleda.net)

## Biblioteca

tintas obras. Sin embargo, hicieron muy poco uso de este invento, debido a que el enorme número de caracteres del chino -unos 7,000- hacía prácticamente imposible la utilización de este sistema. En Europa, se comenzó a imprimir trabajos a partir de bloques de madera en la edad media, idea que debió llegar como consecuencia de los contactos que por entonces ya se tenían con Oriente.

En el **siglo XV** se dieron dos innovaciones tecnológicas que revolucionaron la producción de libros en Europa. Una fue el **papel**, cuya confección aprendieron los europeos de los pueblos musulmanes (que, a su vez, lo habían aprendido de China). La otra fue los tipos de **imprenta** móviles de metal, que habían inventado ellos mismos. Aunque varios países, como Francia, Italia y Holanda, se atribuyen este descubrimiento, por lo general se coincide en que fue el alemán **Johann Gutenberg** quien inventó la imprenta basada en los tipos móviles de metal, y publicó en **1456** el primer libro importante realizado con este sistema, la Biblia de Gutenberg. Estos avances tecnológicos simplificaron la producción de libros, convirtiéndolos en objetos relativamente fáciles de confeccionar y, por tanto, accesibles a una parte

considerable de la población.

La imprenta llegó muy pronto a **España**, y se supone que el primer libro español se imprimió en **1471**, aunque este hecho no está documentado. Sí se sabe, en cambio, con seguridad, que al año siguiente **Johann Parix** imprimió el *Sinodal de Aguilafuente*, que pasa hoy en día, a falta de datos sobre otros, por ser el primer libro impreso español. El primer libro fechado impreso en España fue *Comprehensorium de Johannes Grammaticus*, que salió de la imprenta valenciana de Lambert Palmart el 23 de febrero de 1475. En los siguientes años, y auspiciados por la política cultural de los Reyes Católicos, aparecerían otros muchos libros, como la primera gramática española, la *Gramática de la lengua castellana* del humanista Elio Antonio de Nebrija, impresa en Salamanca en el emblemático año 1492, y que resultaría fundamental para la fijación de nuestro idioma. La imprenta llegó a **América** algo más tarde, en **1540**, año en que comenzó a funcionar la primera en México.

A partir de la **Revolución Industrial**, la producción de libros se fue convirtiendo en un proceso muy mecanizado. En nuestro siglo,

se ha hecho posible la publicación de grandes tiradas de libros a un precio relativamente bajo gracias a la aplicación al campo editorial de numerosos e importantes avances tecnológicos. Así, la baja en el costo de producción del papel y la introducción de la tela y la cartulina para la confección de las portadas, de prensas cilíndricas de gran velocidad, de la composición mecanizada de las páginas y de la reproducción fotográfica de las imágenes han permitido el acceso a los libros a la mayor parte de los ciudadanos occidentales.

En los últimos tiempos los modernos **medios de comunicación**, como la radio, el cine y la televisión, han restado protagonismo cultural al libro pero el libro continúa constituyendo el principal medio de transmisión de conocimientos, enseñanzas y experiencias tanto reales como imaginadas. Por otro lado, aunque se ha especulado con la posibilidad de que el desarrollo de las tecnologías informáticas, en especial **Internet**, tengan como efecto la sustitución del libro por otras experiencias ligadas a la imagen (realidad virtual, películas interactivas u otros) parece difícil que el libro desaparezca como tal.

